

## Prólogo

### El desafío de la cooperación intercultural

Juan Arana

Como presidente del Comité Científico del Congreso UNIV'97 en su fase de Sevilla, les doy la bienvenida al acto de presentación del Congreso.<sup>1</sup> Mi cometido es presentar brevemente las características, objetivos y organización del mismo, antes de dar paso a su primer evento, la conferencia de D. José Luis Manzanares sobre *El equilibrio de poderes en el estado*. Las restantes sesiones, para las que nos gustaría poder contar con la participación activa o al menos con la asistencia de todos Uds., tendrán lugar los días 24 y 25 del próximo mes de Enero. Muchos de los presentes ya conocen los congresos UNIV por haber participado en anteriores ediciones. A los que se incorporan por primera vez les diré que se trata de una convocatoria dirigida a todos los universitarios de Sevilla, Cádiz, Córdoba, Huelva y Extremadura, y muy en particular a los estudiantes de primer y segundo ciclo, a quienes proponemos debatir cada año un tema de interés general, que cada cual puede y debe abordar desde la perspectiva que le sugieran sus estudios, intereses y preferencias personales.

En esta ocasión el tema del encuentro va a ser «*Sociedad multicultural: Competencia y cooperación*», sobre el que enseguida haré un breve comentario. Pero en primer lugar recordaré cuál es la finalidad que perseguimos tanto el Comité Científico como todos los miembros de la organización. Pretendemos potenciar el diálogo interdisciplinar, es decir, la comunicación entre los universitarios más allá de su inserción —que a veces corre el peligro de convertirse en confinamiento— dentro de unas asignaturas, unos cursos, unas titulaciones, unos centros o incluso una universidad particular. La palabra «*Universidad*» significa ante todo una comunidad sin fronteras, en la que profesores y estudiantes se sienten hermanados por encima de cualquier peculiaridad geográfica o cultural, gracias a su común interés por instruirse y progresar en la senda del conocimiento. En este sentido, Universidad no hay más que una sola, y no está en Sevilla, Madrid, París o Calcuta, sino en estos lugares y en todos aquellos donde haya gente que quiera aprender y comunicar lo que ha aprendido. Eso explica que escribamos «*Universidad*» con mayúsculas y que cantemos todos el mismo himno. Si fuésemos consecuentes, creo incluso que no debiéramos sentirnos

---

<sup>1</sup> Intervención en el acto de presentación del Congreso, celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla el 31 de Octubre de 1996.

ligados a las instituciones que la representan en nuestro lugar de residencia sino en la medida que sean fieles a ese espíritu universalista. Desgraciadamente, las dificultades para entenderlo así son hoy en día cada vez mayores por la enorme dispersión de conocimientos y situaciones. Por eso es bueno que de vez en cuando algo nos recuerde este rasgo esencial y constitutivo de nuestra condición universitaria. A ello se reduce, por lo que a mí respecta, el sentido de los congresos UNIV, que habrán constituido un éxito si contribuyen a convencernos de que los estudiantes no sólo estudian para aprobar, así como tampoco los profesores enseñan únicamente para ganar un salario, sino que unos y otros desempeñan actividades que deben comprometer toda su existencia y que, cuando se realizan con entusiasmo, constituyen un placer nada desdeñable.

Participar en un congreso científico implica abandonar rutinas y pasividades, cuestionarse críticamente lo que se lee y escucha, someter a prueba la firmeza de lo que muchos aceptan por mera inercia y conformismo, buscar con un talante que no sea fatuo ni pacato soluciones nuevas, no tanto porque sean nuevas, sino en la medida que sean mejores. Si esperamos a hacernos "viejos" para intervenir en esta clase de foros corremos el riesgo de no llegar nunca a hablar con nuestra propia voz, sino remedar torpemente lo que con los años nos hemos acostumbrado a oír. La originalidad de pensamiento no es de los bienes que más abundan hoy en día, porque presupone la valentía de decir lo que se piensa y la disciplina de haber pensado bien lo que se dice. Os animamos por tanto a asumir esta responsabilidad y ofrecemos nuestro congreso como cauce para expresar este pensamiento innovador que corresponde a los universitarios ejercer. Las contribuciones, en forma de comunicaciones orales, *posters* y videos serán estudiadas con talante receptivo por el Comité Científico y programadas si tienen, como estoy seguro que tendrán, la seriedad y el rigor requeridos.

Finalizaré con una breve alusión a la temática de esta trigésima edición del Congreso. La sociedad multicultural no es una mera elucubración, ni tampoco una realidad más o menos lejana y exótica. El mundo se ha hecho muy pequeño, las distancias se han acortado y no hay obstáculos ni límites que puedan detener el libre tránsito de las noticias, las ideas, los bienes y las personas. Los problemas también se han internacionalizado, y ya no podemos pensar en preservar reductos aislados al abrigo de la pobreza, la ignorancia, la enfermedad o la violencia. El primer y el tercer mundo son conceptos que quizá no tarden en perder vigencia, una vez que el segundo ha desaparecido ante nuestros ojos de la noche a la mañana. Resulta evidente la globalización de la historia que, sin embargo, no parece que vaya a conducir, al menos a medio plazo, a una sociedad homogénea y cosmopolita, ya que casi todos los pueblos permanecen y permanecerán aferrados a sus respectivas identidades culturales, que se despliegan en lenguas, tradiciones, religiones, hábitos y modos de expresión diversos. No tenemos más remedio que aprender a convivir unos con otros a pesar de esta diversidad y, si es posible, conseguir que la misma no constituya una rémora, sino que redunde en beneficio de todos. Es indudable que tal convivencia ha de

edificarse, por una parte, sobre un conjunto de valores universalmente aceptados y, por otra, sobre el respeto y hasta el aprecio de la diversidad y alteridad que descubrimos en los que no son como nosotros. ¿Cómo conseguirlo? Dos conceptos se destacan en nuestra propuesta: *competencia y cooperación*, nociones que pueden enriquecernos o empobrecernos según las entendamos y practiquemos bien o mal. Para evitar fracasar en este desafío, necesitamos contribuciones en todos los órdenes, en el del derecho y la política, la economía y las ciencias sociales, las humanidades y las ciencias de la naturaleza, la tecnología y las ciencias de la salud. Hay muchos peligros que conjurar, males que diagnosticar, posibilidades que aprovechar, metas que alcanzar. Para todo ello contamos con las aportaciones que, no lo dudamos, serán tan variadas como la diversidad que evocan y tan sugerentes como la urgencia que el problema requiere. Si todavía no han elegido el tema de su contribución, formado un equipo de trabajo o puesto en contacto con el profesor que les pueda dirigir o asesorar, anímense a hacerlo sin dilación, ya que por nuestra parte estamos ansiosos de conocer sus respuestas, para confrontarlas en una sana competencia que propicie una cooperación que es ahora más necesaria que nunca.

\* \* \*

Excmo. Sr. Vicerrector de la Universidad de Sevilla, queridos participantes, señoras y señores:<sup>2</sup>

Les doy con gran placer la bienvenida al Congreso Univ'97 en su fase regional del Suroeste de España que, con el tema *Sociedad multicultural: competencia y cooperación*, nos ha reunido aquí gracias a la ya tradicional hospitalidad de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales y de Telecomunicación. Durante dos días vamos a tener oportunidad de estar en contacto, intercambiar opiniones e información, discutir y en definitiva profundizar en nuestra vocación de universitarios conscientes de sus responsabilidades y preocupados de los problemas de la sociedad en que viven. El tema de este año es de candente actualidad: así lo demuestran las alrededor de 90 comunicaciones que hemos recibido y que casi han desbordado nuestra capacidad organizativa. Hemos dispuesto doce secciones temáticas y un amplísimo foro de comunicaciones en panel, que estoy seguro va a ser asiduamente visitado y suscitará jugosos intercambios de puntos de vista, puesto que muchos de sus autores van a estar disponibles, junto a sus *posters*, para recoger y discutir los comentarios que quieran hacerseles. En cuanto a las secciones temáticas, celebraremos una sesión de cada una de ellas, en la que los asistentes tendrán oportunidad de escuchar diversas propuestas sobre asuntos muy conectados entre sí, así como de entrar en diálogo con sus

---

<sup>2</sup> Intervención en el acto de apertura del Congreso, el 24 de enero de 1997.

mantenedores. Las sesiones plenarias nos convocan a todos para conocer los puntos de vista de los ponentes sobre algunas cuestiones clave: un periodista de primera línea nos pondrá ante el día a día del crisol de culturas en que se está convirtiendo la sociedad que vivimos, diagnosticará sus peligros y también —así lo espero— nos abrirá perspectivas a un futuro mejor. Para proveernos de soluciones prácticas aplicables a nosotros mismos, hemos encargado a un filósofo que nos hable de la respuesta que se puede dar desde la ética a los problemas de la sociedad multicultural. En cuanto a la mesa redonda, la increíble eclosión de formas artísticas en el siglo que está a punto de concluir ha generado manifestaciones de tal riqueza que en muchos casos acabaron por desorientar al público. Hemos pedido a relevantes artistas y a especialistas en la tarea de llevar a la sociedad las creaciones estéticas, que debatan ante nosotros la problemática que suscita la dispersión de las formas expresivas y de los modos de entender el arte, y que nos expliquen cómo afecta al arte el entorno social, los condicionamientos comerciales, la falta de un consenso sobre valores estéticos, etc.

Es mucho lo que tenemos que escuchar y seguramente también lo que la mayoría de Uds. tendrá que decir. Los comités científico y organizador del Congreso desean fervientemente que todos tengan ocasión de expresarse con completa libertad y también espera que desde el principio hasta el final reine la tolerancia entre nosotros, aunque las opiniones diverjan y a veces lleguen a ser diametralmente opuestas. La lectura de los trabajos presentados me ha convencido de que nuestro Congreso es un claro ejemplo, a su escala, de esa sociedad multicultural sobre la que trata, y que el mero hecho de reunirnos para enriquecernos mutuamente constituye una contribución positiva a la búsqueda de una competencia que no perjudique, sino que potencie la cooperación. Decía Borges que estaba más orgulloso de los libros que había leído que de los que había escrito. De modo semejante, creo que el buen congresista debe aspirar a encontrar mayor satisfacción en conocer a otros ponentes y aprender de ellos que en lucirse con su propia intervención. Para algunos de Uds. ésta va a ser la primera oportunidad de salir a la palestra pública para hablar con voz propia y exponer el resultado de sus estudios y reflexiones. Estoy seguro de que va a ser una experiencia muy positiva y desde ahora mismo les felicito cordialmente por ello, pero no deben olvidar dedicar a los restantes participantes la misma atención y receptividad que con toda justicia esperan de ellos para sí mismos. Desgraciadamente, en los congresos "profesionales" dentro y fuera de nuestro país no abunda demasiado esa permeabilidad hacia las nuevas ideas. No quisiéramos que nuestro Congreso se contaminase con ese tono rutinario y esclerotizado de que adolecen tantos simposios y reuniones científicas. No se trata de cumplir con el rito de leer unas cuartillas ante una audiencia abúlica y distraída, para correr después a reclamar el certificado de participación o las separatas de las actas. Cuando las ocasiones de encuentro y comunicación caen de ese modo en manos de los que sólo pretenden hacer *curriculum*, podemos estar persuadidos de que el estado del mundo académico, científico y universitario no es menos lamenta-

ble que el de una sociedad en la que la competencia ha degenerado en agresividad, la comunicación en diálogo de sordos y la cooperación brilla por su ausencia o se pone al servicio de la insolidaridad. A eso tenemos que poner remedio y son Uds., los jóvenes, los encargados de hacerlo. No crean que va a ser tarea fácil, ni que les vamos a halagar diciendo que estamos seguros de que van a conseguirlo. No tenemos esa seguridad, pero creemos que *pueden* lograrlo y estamos dispuestos a apostar por ello.

Permítanme que dedique un minuto a explicar dónde estriba, a mi juicio, la dificultad principal. La sociedad multicultural es un hecho ya consumado de innegable alcance y cuyas consecuencias no dejarán de incrementarse durante bastante tiempo todavía. Tenemos que aprender a vivir juntos aunque seamos distintos, porque es evidente que hasta ahora no lo sabemos hacer muy bien. Sin embargo, el desafío no consiste solamente en que encontremos la fórmula para coexistir, esto es, para soportarnos mutuamente. Hay que llegar mucho más lejos que eso. Un intelectual de lo que dentro de poco llamaremos el siglo pasado decía que «el infierno son los demás». Muchos se conforman con que los demás sean simplemente una especie de limbo donde uno no experimente ni frío ni calor. Tal vez sea demasiado pedir que los prójimos se nos conviertan en algo así como el paraíso, pero no cabe duda de que si no encontramos en ellos y con ellos la felicidad, no la encontraremos en ninguna parte. Y la convivencia entre gentes de diferentes culturas tiene que plantearse de tal modo que todos podamos decir: somos felices *no a pesar* de ser diferentes, sino precisamente *gracias* a ser diferentes. Pero no basta con proponérselo ni con desearlo. La cooperación es una idea excelente, pero por sí sola insuficiente; debemos encontrar la forma de articularla armónicamente con la competencia. Es muy bonito cantar todos juntos con las manos unidas y aprender a decir frases amables en 20 idiomas diferentes; pero después de jugar unas horas a ser solidarios, sentiremos hambre, sed, calor o frío. Y, si no hemos previsto la forma de trabajar y resolver las necesidades solidariamente, olvidaremos los sueños de hermandad y nos embarcaremos en luchas fratricidas. Ahí es donde los defensores de la competitividad reivindican la superioridad de su enfoque en lo que a eficacia para la creación y distribución de bienes se refiere. Se plantea entonces el consabido e interminable debate entre los partidarios de la igualdad ante todo y los que promueven la libertad como único valor intocable. Tanto los organizadores como los participantes hemos sido convocados para buscar fórmulas de síntesis menos simples que la mera subordinación de la competencia a la cooperación o de la cooperación a la competencia. Lo que necesitamos es encontrar la manera de potenciar mutuamente ambos conceptos y los valores que representan: coopero contigo pero no para que juntos nos aprovechemos de un tercero, ni para que entre ambos alimentemos nuestras desdidas endosando a otros la responsabilidad de nuestras desgracias; compito contigo, pero no para ser mejor que tú, sino para que tanto tú como yo mejoremos superándonos a nosotros mismos y obteniendo mejores prestaciones en provecho de los demás. Una especie de compe-

tencia en la cooperación, o de cooperación en la competencia, que al mismo tiempo resulte eficaz y solidaria, es lo que tenemos que poner en marcha en las ciencias, en las humanidades, en el mundo del derecho y la medicina, en la economía y en la empresa, en la información y las comunicaciones, en la política y el trabajo social. Tal es el reto con que ya se empiezan a enfrentar las nuevas generaciones que ahora mismo se están formando en nuestros centros de enseñanza. Ojalá sirva este congreso para animarles en esa tarea y para darles ocasión de emprenderla.

Antes de pasar a la primera sesión de comunicaciones, quisiera exponer una última idea. En una sociedad multicultural, la competencia y la cooperación han de plantearse no solamente en el ámbito de individuos o de grupos: so pena de dejarlas a un lado como realidades caducas y prescindibles, son las propias culturas las que tienen que entrar en competencia y cooperación. No se trata de preservarlas como si fueran especies en peligro de extinción, ni de cubrirlas por igual con la paternalista protección de la tolerancia fácil de un relativismo que admite todas las culturas porque no cree en ninguna. Por este camino, en pocos años el conflicto de las culturas quedaría resuelto de la manera más traumática: todas habrían muerto dejando en su lugar usos folclóricos aptos para el consumo y comercialización de las masas desculturizadas. Por eso, para poder respetar de verdad las culturas exóticas, lo primero que hay que hacer es revitalizar la nuestra, amarla y profundizar en ella para extraer lo mejor que tiene dentro de sí. Sólo entonces comprenderemos de verdad lo que la cultura representa para quienes tienen otra distinta de la nuestra, y sólo por ese camino podremos encontrar el camino para, sin detrimento de su legítima diversidad, reconciliarlas en esa aspiración de universalidad que nos compete como seres humanos.

\* \* \*

La realización del Congreso y la publicación de estas Actas ha sido posible gracias a la desinteresada cooperación de personas e instituciones a las que debo expresar público reconocimiento. La Universidad de Sevilla y sus autoridades nos han brindado su hospitalidad y apoyo. El Excmo. Sr. Vicerrector de Investigación, Prof. José María de Vega, y el Ilmo. Sr. Director de Relaciones Internacionales, Prof. Agustín García Asuero nos han honrado presidiendo diversas sesiones. La Fundación Avenzoar ha subvencionado la publicación de las actas. La Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales y de Telecomunicación ha puesto a nuestra disposición sus instalaciones y medios técnicos. Agradezco muy especialmente la colaboración de los profesores que han dirigido o asesorado a nuestros comunicantes y han moderado las sesiones científicas. Una vez más los equipos directivos y residentes de los Colegios Mayores Almonte y Alborán han cargado con la mayor parte del trabajo organizativo. La actividad del Comité Científico del Congreso ha sido respaldada por la labor del Comité Organizador, integrado por D. Félix Postigo, D. Manuel Fandila Sánchez Hur-

tado, D. Enrique Ponce, D<sup>a</sup> María Caballero y D. Santiago Martínez. En el procesamiento informático y la corrección de las pruebas de las actas han intervenido los colegiales del Colegio Mayor Almonte, coordinados por D. José Luis Guardiola. Han informado cumplidamente sobre el desarrollo del Congreso los siguiente medios: *ABC de Sevilla*, *Sevilla Información*, *Diario 16 de Andalucía*, *El Mundo*, *El País*, *La Voz de Huelva*, *Gaceta Universitaria*, *Huelva información*, *Exit*, así como diversas emisoras de Radio y Televisión.